

Calviño mete presión a la UE e insiste en el fondo de 1,5 billones de ayudas

EN VÍSPERAS DEL EUROGRUPO/ Reclama un instrumento de ayudas directas porque las medidas de liquidez acordadas hasta ahora “no dan una respuesta europea verdaderamente sólida de largo plazo”.

J. Díaz. Madrid

El Gobierno de Pedro Sánchez sigue fiando buena parte del futuro económico de España a la generosidad de sus socios europeos y, en concreto, a la creación de un fondo billonario que vía ayudas directas, que no créditos, mitigue los destrozos de la pandemia y allane el camino hacia la reconstrucción. Es una reivindicación de los países del sur, con menos músculo y margen fiscal que sus vecinos del norte para superar el profundo bache, sobre la que ayer insistió la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, en vísperas de la reunión que mantendrá hoy el Eurogrupo.

Es obvio que la *superministra* de Economía quiere que esa cuestión esté muy presente en la cumbre telemática de este viernes, en la que los ministros de Economía y Finanzas de la UE abordarán los detalles de la “triple red de seguridad” pactada a regañadientes por el bloque comunitario (ver información adjunta), dotada en conjunto de una potencia de fuego de 550.000 millones: 250.000 millones a través del fondo de rescate (el MEDE); otros 200.000 millones vía financiación del BEI, y alrededor de 100.000 millones a través del fondo para el empleo de Bruselas. Sin embargo, para el Gobierno español esa batería de medidas es insuficiente. “Aquí hay un



La vicepresidenta económica, Nadia Calviño, ayer en la Comisión de Asuntos Económicos del Congreso.

conjunto de elementos de liquidez de corto plazo que valoramos positivamente, pero que no son suficientes, puesto que proporcionan una liquidez basada en créditos y, por tanto, no dan una respuesta europea verdaderamente sólida de largo plazo”, afirmó Calviño durante su comparecencia a petición propia en la Comisión de Asuntos Económicos del Congreso.

Durante su intervención, la vicepresidenta lanzó un mensaje nítido a sus colegas co-

munitarios al insistir en la necesidad de ir más allá de los créditos y de la flexibilidad en las reglas fiscales y crear “un gran fondo de recuperación conjunta de 1,5 billones para financiar, durante los próximos dos o tres años, programas de relanzamiento de la economía basados en la transición ecológica y la revolución digital, la autonomía de la industria europea o el apoyo a sectores tructores tan importantes como el turismo o el transporte”, afirmó. Una

herramienta que se articularía mediante transferencias y no créditos y que, según España, debería financiarse con deuda perpetua. Es decir, ayudas directas a fondo perdido que no implicarían rescate ni mayores aumentos de déficit y deuda y que tampoco llevarían aparejados ajustes estructurales en el futuro, ni la supervisión de los *hombres de negro*. Pero que cuenta con un inconveniente fundamental: que quienes tienen margen y capacidad para ponerlo en

Las empresas han recibido ya 40.000 millones de liquidez, según la vicepresidenta

marcha, como Alemania u Holanda, lo rechazan de plano y abogan por una solidaridad encauzada vía préstamos aunque con una condicionalidad blanda.

La vicepresidenta también defendió ayer en el Congreso, en otro mensaje con destino a Bruselas, la necesidad de “revisar” el presupuesto comunitario para los próximos siete años, “prestando atención a las políticas claves para la integración y la autonomía estratégica de Europa, como las de cohesión y la política agraria común”, un sector este último vital para la economía española.

40.000 millones avalados Calviño adelantó ayer que la liquidez avalada por el Gobierno a través del ICO roza ya los 40.000 millones a través de 300.000 operaciones, de las que el 98% corresponde a pymes y autónomos. El Ejecutivo aprobó el martes el tercer tramo de garantías por valor de 24.500 millones, elevando los avales liberados hasta la fecha a 64.500 millones de euros, de un total de 100.000 millones prometidos.

Funcas: La crisis se prolongará al menos tres años

J.D. Madrid

Cada vez son más los organismos nacionales e internacionales que advierten de que las heridas de la crisis del coronavirus serán profundas y tardarán en cicatrizar. Entre ellos, la Fundación de Cajas de Ahorro (Funcas), que ayer advirtió de que la actividad y el empleo no retornarán a la situación previa a la pandemia hasta al menos dentro de tres años. “La economía no se recuperará completamente hasta 2023”, aseguró Raymond Torres, director de Coyuntura y Economía Internacional de Funcas, quien subrayó que la reactivación no será simétrica, sino que la aportación de cada sector al PIB será “muy diferente” tras la crisis. Así Funcas urge al Ejecutivo a diseñar una estrategia de reconstrucción adaptada a la situación de cada sector económico.

La entidad, que advierte de que la tasa de paro se situaría en el umbral del 34% si se contabilizaran los trabajadores afectados por ERTE, estima que la economía española se contraerá un 20,3% en el primer semestre. Pese a todo, su pronóstico para el conjunto del año es menos pesimista que el del propio Gobierno. Funcas augura una caída del PIB del 7% en 2020, frente al 9,2% que prevé el Ejecutivo, y un repunte del 5,4% el año que viene, inferior al 6,8% de la previsión gubernamental. En relación al paro, vaticina una subida hasta el 19%, en línea con las previsiones del Gobierno, y un recorte de la tasa hasta el 17% en 2021.

Aunque el coronavirus ha golpeado al conjunto de las economías de la zona euro, la magnitud del impacto no será la misma. En el caso de España, Funcas señala que la factura de la crisis será más abultada por el mayor peso que sectores como el turístico y el de servicios tienen sobre el PIB.

La lucha contra la pandemia también disparará el déficit público y la deuda, por encima del 10% y hasta el 115%, respectivamente, según las estimaciones de Funcas, que aboga por que la parte de deuda y déficit ligada directamente a paliar la epidemia quede en el balance del BCE para no constreñir la actuación de los países, mientras que las medidas que se conviertan en permanentes, como la renta mínima, se acompañen de un plan de ingresos.

Bruselas no descarta a ningún país para el Mede

Expansión. Madrid

La Comisión Europea ha concluido que todos los países de la eurozona, incluido España, cumplen los requisitos de elegibilidad para pedir un préstamo al fondo europeo de rescates, es decir, que la deuda pública de todos ellos es sostenible a pesar del incremento provocado por las medidas para mitigar el impacto de la pandemia de Covid-19.

Así consta en una serie de documentos publicados por el Ejecutivo comunitario de cara a la reunión del Eurogrupo de hoy. En ella, los ministros de Finanzas del euro intentarán cerrar los detalles de

los 240.000 millones del Mecanismo Europeo de Estabilidad (Mede) que estarán disponibles a través de las líneas de crédito especiales vinculadas a la pandemia y que no tendrán más condiciones que asegurar que el dinero se destina a financiar costes sanitarios.

La conclusión principal de los informes es que el brote de Covid-19 “supone riesgos para la estabilidad financiera de la eurozona”, pero al mismo tiempo la situación económica de los países del euro es “fundamentalmente sólida”.

Así, el análisis de los servicios económicos de la Comi-

sión concluye que las deudas públicas seguirán siendo “sostenibles” en todo el territorio de la moneda común durante el horizonte temporal analizado (diez años) y que las capitales “mantendrán el acceso a los mercados en términos razonables” a pesar del “importante incremento” de sus necesidades de financiación.

En el caso de España, y tras superar una ratio de deuda pública del 115% este año, Bruselas prevé que se reduzca “progresivamente” en la próxima década y se sitúe entorno al 110% en 2030, apoyada por un “ajuste fiscal gradual” y unos tipos de interés

“favorables”. El informe reconoce que la trayectoria de la deuda española será “sensible” a otros *shocks* económicos y en un escenario más pesimista llegaría al 120% al final de la década, pero también en “una senda descendente”.

Además, refleja una visión optimista sobre las necesidades brutas de financiación de España, que cifra en un 25% del PIB este año y el siguiente,

Cree que la deuda de España superará el 115% del PIB y bajará hasta el 110% en torno a 2030